

# **Resistencia, resiliencia y re-existencia: conceptos que refrendan una cultura de resistencia en la lucha por la vida. Una visión desde el feminismo**

**Mely del Rosario González Aróstegui**

**Ginley Durán Castellón**

## **Consideraciones iniciales**

Cambiar el modelo económico capitalista, patriarcal y depredador, para dar paso a un modelo económico que garantice la vida por encima de toda lógica economicista, es la aspiración cimera del feminismo crítico, que se enfrenta en la actualidad a las nuevas estrategias de guerra imperial sobre los pueblos desde el sistema de dominación múltiple que el capitalismo ha conseguido afianzar.

Desde inicios del siglo XXI, América Latina constituye el espacio de disputa entre la dominación sistémica global y las alternativas anticapitalistas. Las contradicciones entre la restauración oligárquica- conservadora y las alternativas liberadoras desde los pueblos marcan un cambio significativo en la correlación de fuerzas de la región. (Galfisa, 2019) En este contexto, comprender el alcance emancipatorio de conceptos como resistencia, resiliencia y re-existencia, posibilitan visualizar ese proceso de búsqueda de alternativas liberadoras en el continente, un proceso que es expresión de una cultura de resistencia.

La conformación de una cultura de liberación y resistencia en la región es una cuestión que el feminismo crítico no puede perder de vista, por el estrecho vínculo de sus propuestas y principios con este devenir de búsquedas emancipatorias, que materializan la lucha por la vida desde sus dimensiones de producción y reproducción, y dan fe de una visión cultural del desarrollo, porque solo desde esta dimensión integradora, la vida y la economía pueden ser sostenibles.

Es así como este trabajo, en la medida que analiza la relación entre los conceptos que refrendan toda una cultura de enfrentamiento a la penetración colonizadora, se detiene a analizar las múltiples luchas e iniciativas de las mujeres en torno a la tradición latinoamericana de liberación, sin perder de vista los avatares de una cotidianidad difícil para producir y reproducir la vida, que por momentos se ha tornado dramática. Dicha tradición de luchas y resistencias, que alcanza rango de cultura, es digna de tomarse en

cuenta a la hora de consolidar en las condiciones actuales una ideología revolucionaria, feminista y crítica, que permita enfrentar, con inteligencia y objetividad, los numerosos retos que la globalización neoliberal y las crisis económica por la que atraviesa el planeta.

Vivimos en un mundo regido por el mercado, un mundo que esconde el trabajo productivo y toda labor que se realiza sin mediación del dinero, como es el caso del trabajo comunitario. Un velo de desconocimiento sigue cubriendo a las mujeres, incluso a aquellas que inspiran e impulsan sus comunidades en los momentos más críticos, que dan muestra cada día de una capacidad de resiliencia frente a las crecientes adversidades, causadas por el recrudecimiento palpable de las condiciones climáticas, y como es el caso de nuestros días, cuando una pandemia terrible está afectando a toda la humanidad. En este contexto, el feminismo alerta sobre los peligros que se ciernen sobre todas las personas, pero sobre todo cómo impactan en las mujeres, que arrastran una doble carga de trabajo y cuya cotidianidad es cada vez más difícil y sacrificada.

Valdría la pena preguntarse cómo se adentra el feminismo cubano en la búsqueda de caminos que permitan a las mujeres una vida digna ante las dificultades y la crisis económica, a tenor con la tradición de resistencia que caracteriza al pueblo de esta isla. Porque hemos de tener en cuenta las enormes dificultades que se han tenido que enfrentar en Cuba para producir la vida en los últimos 30 años, y no debe perderse de vista la oportunidad de acompañar todas las experiencias y espacios que han nacido protagonizados por mujeres, en la construcción de un movimiento femenino cada vez más heterogéneo (aun y en este contexto preñado de dificultades), con el objetivo de impulsar el desarrollo del socialismo.

Hay que reconocer que en Cuba, el saber feminista se sustenta y perfila desde dudas y muchas dificultades, que dejan a su vez diversas prácticas de afirmación de estos saberes. A pesar de todos los esfuerzos que se han realizado por conseguir igualdad y equidad de género, fenómenos como la emigración de los hijos, las dificultades para entrar empoderadas en las nuevas formas de gestión que se desarrollan en el país, la pérdida del valor trabajo que lleva a carencias materiales incalculables, las desigualdades y exclusiones provocadas por la cultura patriarcal, el hacinamiento habitacional, los derrumbes cada vez más frecuentes en barriadas desfavorecidas, el envejecimiento de la población, son signos evidentes del escenario cubano en el que las mujeres se desvelan noche y día. Un escenario, que a pesar de todo, lleva el sello de la resistencia, la resiliencia y la re-existencia.

## **El sentido de la resistencia desde la cultura: hacia una cultura de resistencia.**

El carácter activo que le imprime a la cultura la actividad práctica del hombre en sus relaciones sociales, siempre en los marcos de determinadas relaciones de producción, es un elemento fundamental para comprender a la *cultura de la resistencia* como un proceso cultural en construcción y desarrollo, y no como una actividad pasiva del hombre, de autodefensa y atrincheramiento.<sup>1</sup>

“Por *cultura de la resistencia* entendemos un proceso de elaboración ideológica transmitida como herencia a determinados agentes sociales que la asumen en forma de rechazo a lo artificialmente impuesto, de asimilación de lo extraño cuando sea compatible con lo propio y, por consiguiente, de desarrollo cultural, de creación de lo nuevo por encima de lo heredado.” (González, 2000, p.17)

¿Por qué enfocamos el presente análisis desde la resistencia? Hemos de aclarar que hablamos de la *resistencia* no como acción espontánea e irreflexiva, sino como elaboración ideológica de profundo contenido político, transmitida y transmisible *culturalmente* a nuevas generaciones. El término *cultura* dentro de este concepto es nuclear, porque enfatizamos en que la resistencia va mucho más allá de una posición política: abarca todo un complejo de ideologías, símbolos, mitos, modos de pensamiento, maneras de ser y creaciones culturales, formas de producir y de organizar la vida. (González, 2012)

De esta forma, la *resistencia*, que generalmente es comprendida solo como acción subjetiva, se manifiesta en especial como elaboración ideológica en un contexto social, de profundo contenido político. Esta es la pauta fundamental para su reconocimiento en el plano cultural, porque permite reconocer dentro de su universo a todas aquellas acciones, corrientes y tendencias que desde el prisma de la cultura, la economía y la política han erigido un muro de contención a la penetración dominadora y al deterioro de los valores y principios de dignidad que deben caracterizar al ser humano. Esta idea ha sido corroborada más recientemente por el investigador ecuatoriano Diego Vintimilla:

---

<sup>1</sup> Planteado así, el concepto pudiera ser identificable con el de *cultura* en general, porque realmente, desde el punto de vista filosófico se da esa identidad: toda cultura rechaza la penetración foránea, toda cultura trata de conservar sus valores, asimila valores extraños y crea nuevos valores. Pero en este caso estamos tratando de resaltar sus manifestaciones específicamente en el plano político-ideológico, destacando toda una tradición de pensamiento *que se resiste* a una dominación que se le quiere imponer y se revela a través de toda la historia de la cultura latinoamericana. (González, 2012)

Partiendo de que el acto de resistir refiere el hecho de oponer fuerza respecto a un fenómeno o proceso que procura imponer determinado elemento consideramos que el pensamiento emancipador latinoamericano logra ser sistematizado bajo la categoría resistencia, que va más allá del acto formal de resistir y se constituye como una categoría desde la cual se van construyendo procesos históricos en contextos igualmente históricos y concretos de consolidación de procesos civilizatorios que deconstruyan la idea de que la civilización es la imposición o la salvación mítica de la situación de barbarie. (Vintimilla, 2020, p.33)

Entender el proceso de la resistencia como búsqueda, como movimiento de ideas y acciones que de este espíritu se desprendan, facilita comprender el alcance que puede alcanzar el movimiento feminista, no siempre en condiciones de exhibir el total cumplimiento de sus objetivos y aspiraciones en cuanto al enfrentamiento al patriarcado, la lucha por la diversidad y el justo reconocimiento de la relación entre producción y reproducción de la vida, pero si una permanente presencia en el camino de la emancipación, aprovechando incluso los fracasos como experiencia para el futuro.

La penetración colonizadora arrincona y desnaturaliza la cultura y la historia con modelos y falsificaciones destructoras de todo cuanto puede ser fuente de respeto propio y resistencia, convirtiendo los valores culturales históricos en significaciones ajenas y extrañas a sus propios creadores, acentuando de esa manera su dependencia y enajenación. Por eso no siempre fructifican las acciones concretas del proceso de resistencia, lo cual no implica en modo alguno su derrota; al ser identificada como un esquema ideológico, como esquema de pensamiento, la cultura de la resistencia se manifiesta en el permanente movimiento de ideas que persiste en la búsqueda de otras alternativas ante cualquier fracaso o retroceso, y donde también se erigen acciones de resiliencia y re-existencia. (González, 2012)

Los momentos que contiene el proceso de conformación de una cultura de la resistencia *-la conservación, la asimilación y la creación-* son la expresión dialéctica de esa relación entre lo general y lo particular que se da en todo proceso cultural verdadero. La conservación se manifiesta en el intento de preservar y defender las esencias de lo propio, las tradiciones, los valores, los intereses que puedan llevar a la defensa de la nacionalidad. No es el regreso que produce “enquistamiento”, sino la vuelta a los orígenes para encontrar nuevas respuestas, buscar nuevos rumbos. La asimilación es la transformación de elementos culturales ajenos en elementos de la propia cultura, es la capacidad de decisión sobre el uso de elementos culturales foráneos en bien de la cultura nacional.

El tercer momento, dirigido a la *creación* dentro de la propia resistencia, comprende la búsqueda de alternativas emancipatorias que se manifiestan en acciones concretas en todos los ámbitos de la vida de la sociedad. La creación va más allá de una “innovación” cultural, de cualquier improvisación espontánea y no puede ser en realidad únicamente ejercicio de conservación y rescate, sino también -y sobre todo- ejercicio de creación. (González, 2012)

Estos momentos comprendidos dentro de la cultura de la resistencia son el punto de partida para reconocer la relación entre la resistencia, la resiliencia y la re-existencia. Pasamos a un análisis de estos dos últimos conceptos, distinguiendo el contenido de cada uno de ellos.

### **Resiliencia:<sup>2</sup> aprendiendo a sobreponerse a las dificultades.**

En la bibliografía más general sobre el tema, la resiliencia es interpretada como el proceso de aprendizaje que se genera ante situaciones adversas, gracias a la capacidad del ser humano de enfrentar y sobreponerse a situaciones de alto riesgo (pérdidas, daño recibido, pobreza extrema, maltrato, circunstancias excesivamente estresantes, etc.) Este proceso supone una alta capacidad de adaptación a las demandas estresantes del entorno, pero puede llegar a promover transformaciones y cambios, porque genera un espíritu de flexibilidad para cambiar y reorganizar la vida.

Muy atinadas resultan las opiniones que relacionan resiliencia y resistencia, como es el caso de Vanistandael y Lecomte (2002) cuando opinan que resiliencia es a la vez resistencia, dada la capacidad de oposición al entorno y de ir hacia delante. Para ellos resiliencia es a la vez capacidad y proceso, y no es meramente una actitud de resistencia al embate, sino que permite la construcción, o la reconstrucción ante la adversidad. Desde esta perspectiva es que observamos también la relación de la resiliencia con la re-existencia, por las capacidades que el ser humano tiene para sobreponerse a las dificultades y superar determinados momentos críticos desplegando toda su creatividad y

---

<sup>2</sup> Resiliencia viene del latín *resalire* (re saltar). Connota la idea de rebotar o ser repelido. El prefijo *re* refiere la idea de repetición, reanimar, reanudar. Resiliar es, entonces, desde el punto de vista psicológico, rebotar, reanimarse, ir hacia delante después de haber vivido una experiencia traumática.

habilidades aprendidas en el propio contexto adverso o como consecuencia de una cultura anterior.

El investigador colombiano Sergio Trujillo percibe la resiliencia como la facultad que tiene un individuo o una comunidad para recuperarse, sobreponerse a la adversidad y finalmente transformarse, demostrando grandes habilidades para regenerarse, hacerle frente a las demandas y recuperarse de las crisis después de las cuales se logra muchas veces un mejor nivel de funcionamiento. Para él la resiliencia viene siendo algo así como un escudo protector ante daños o riesgos que atenúa sus efectos y los transforma en factor de superación. (Trujillo, 2011)

Boris Cyrulnik habla de la capacidad del ser humano para reponerse de un trauma sin quedar marcado de por vida. En este sentido reconoce el significado de la resiliencia, siempre enfatizando en que no se trata de la capacidad de sufrir y aguantar como un estoico, porque más que la capacidad de enfrentar y resistir maltratos, heridas, etc., la resiliencia es la capacidad de recuperar el desarrollo que se tenía antes del golpe. La resiliencia de la persona permite superar el trauma y reconstruir su vida. (Cyrulnik, 2007)

Este autor también reconoce que no se nace resiliente, porque la resiliencia no es una especie de fortaleza biológica innata, tampoco se adquiere como parte del desarrollo natural de las personas y por voluntad propia. No la construye la persona por sí sola sino que se da en relación con un ambiente determinado que rodea al individuo. “La resiliencia se teje: no hay que buscarla sólo en la interioridad de la persona ni en su entorno, sino entre los dos, porque anuda constantemente un proceso íntimo con el entorno social”. (Cyrulnik, 2007)

De aquí que sea destacable otra característica de la resiliencia, la de tener siempre una mirada positiva, que permite reconocer los recursos con los que cuentan los sujetos, de tal manera que puedan potenciarlos para así afrontar las situaciones que vivencian, desde las fortalezas con las que cuentan y no con las que le faltan. La autoestima se convierte entonces en un elemento insoslayable de la resiliencia.

La población cubana se ha visto históricamente amenazada por huracanes de gran intensidad, sequías prolongadas, temperaturas cada vez más elevadas, deterioro de sus recursos naturales. Cuba no escapa al gran reto social, cultural, político y económico que representa sobrevivir a estos momentos críticos, donde cada inequidad, en especial la de

género, debe ser superada en busca de resiliencia, o la capacidad de resistir y recuperarse de embates adversos.

Ante la pandemia del Covid-19, que está afectando a todo el mundo, científicos sociales en Cuba abogan por el manejo comunitario de la vulnerabilidad, porque este tema acostumbra a trabajarse desde el déficit y la precariedad, y no como portador de potencialidades para visibilizar las capacidades de superación de crisis que poseen los sujetos, grupos, instituciones.

Esto es consustancial a la concepción que defendemos de lo comunitario, desde el principio del autodesarrollo, que permite sacar a la luz todo el bagaje personal, familiar, colectivo y social de cada sujeto. Comunicar las historias de vida, sensaciones, emociones, y reflexiones que puedan surgir en estos entornos críticos resultan elementos de la subjetividad comprendidos por el principio del autodesarrollo que vale la pena establecer dentro de la estrategia de comunicación necesaria en estos momentos de dificultades. “la perspectiva comunitaria, concebida desde la metodología del autodesarrollo comunitario ofrece una visión que reconoce el papel del factor subjetivo para su desarrollo, apostando por construir una subjetividad activo-transformadora propia de una comunidad que se erija como sujeto y no como simple objeto del cambio. (Pérez, 2008, p.33)

Al abordar experiencias que patentizan a la comunidad como un grupo social en el que transcurren procesos de participación y cooperación, y donde también están presentes el control y los procesos de gobernabilidad, sin desestimar las dimensiones culturales y educacionales del desarrollo, el enfoque de autodesarrollo se convierte en una dimensión esencial de la resiliencia, que le vincula estrechamente con la re-existencia, otro de los conceptos claves para percibir una cultura de resistencia

### **Re- existencia: resistir, superar y crear**

El concepto de re-existencia es retomado en los últimos años por muchas voces, sobre todo feministas, decoloniales y de la ecología política (Walsh, 2017; Lozano, 2017). Como dice Andrea Sempértegui (2019), la noción de re-existencia nos invita a dejar de pensar en los términos a los que nos ha obligado el poder hegemónico, en clave extractiva.

En el libro *¿Cómo se sostiene la vida en América Latina? Feminismos y re-existencias en tiempos de oscuridad* el concepto de re-existencia supera la falsa dicotomía entre resistencias y alternativas. Esta ontología relacional se plantea dentro de muchos estudios feministas en la actualidad en términos de re-existencia: porque la apropiación

devastadora de territorios rurales y urbanos por los megaproyectos y el extractivismo cancela la existencia misma de sus habitantes en términos tanto biofísicos como simbólicos. Contra esta anulación y negación se insiste en formas ‘otras’ de existir, de organizar la vida, de relacionarse con la memoria y aquellos pasados de donde nacen los futuros que se quieren construir. (Gabbert y Lan, 2019)

Algunos autores contraponen los conceptos de re-existencia y resistencia, como es el caso del geógrafo brasileño Carlos Walter Porto Gonçalves:

“Más que ‘resistencia’, que significa reaccionar ante una acción anterior y así, es siempre un acto reflejo, tenemos re-existencia. Es decir una forma de existir, una determinada matriz de racionalidad que actúa en las circunstancias, inclusive re-actúa, a partir de un topoi, en fin: de un lugar propio, tanto geográfico como epistémico. En verdad, actúa entre dos lógicas (Porto Gonçalves, 2006, p.165).

Porto Gonçalves no tiene en cuenta la dimensión cultural que también se le otorga a la resistencia por otros investigadores. Somos del criterio, ya referido anteriormente, de no considerar la resistencia como simple atrincheramiento, porque observamos su inevitable interacción con otros momentos de accionar que pueden conducir a la resiliencia y la re-existencia. La resistencia, en este plano social en que se analiza, siempre tiene un sentido, proveniente de las tradiciones culturales, históricas y políticas que los sujetos sociales acumulan en su imaginario. No es pues una postura espontánea; ese “acto reflejo” que Porto Gonçalves visualiza, posee todo un arsenal cultural detrás que le convierte en un proceso de crecimiento.<sup>3</sup>

Al igual que la resistencia, la re-existencia es postulada en términos políticos y culturales, tocando la visión de la identidad, desde modos de vida declarados desechables o sin valor para la acumulación de capital y, por ende, invisibilizados por el pensamiento moderno/colonial, porque son modos de vida centrados en la reproducción de la vida, que el feminismo defiende por considerarlos esenciales.

---

<sup>3</sup> Por otra parte, el proceso de la resistencia no debe observarse de manera fragmentada, sino como un *todo*. Llegar de forma dogmática al análisis de detalles nos hace perder la visión de totalidad y corremos el riesgo de no entender el carácter integrador de todo el proceso. No se trata de abarcar elementos aislados, sino de estudiar las especificidades que nos dirigen a lo diverso, y dentro de esa diversidad perfilar el “todo”, con todas sus tendencias y particularidades, describiendo todo el movimiento de las ideas que la resistencia puede estar gestando, tanto en la superficie como en lo más profundo de la sociedad. (González, 2012)



La resistencia y luego la re-existencia se dan normalmente en contextos de violencia y de convulsas transformaciones sociales, como modos de buscar formas alternativas a la opresión y a la presión, inventando nuevas formas de estar, de vivir y de relacionarse.

Re-existir, para muchas mujeres del llamado Tercer Mundo, ha significado enfrentar los diversos contextos de lucha armada, procesos violentos de formación de identidad nacional, y sobre todo la violencia machista que caracteriza a la cultura patriarcal. Re-existieron a procesos violentos contra fuerzas externas (coloniales, imperialistas, neoliberales) y también a otras formas de violencia interna (como las guerras civiles y las expresiones diversas del patriarcado) Estos entornos las obligaron a crear alternativas para resistir y re-existir.

En América Latina las mujeres productoras, las del comercio comunitario, las que viven en condiciones de vulnerabilidad y precariedad, actúan y crean formas de re-existir, especialmente ante las violencias impuestas desde hace décadas por las políticas neoliberales que recaen y empobrecen a las comunidades, afectando sobre todo a las mujeres. Estas mujeres también reinventan nuevas formas de ser, que generan solidaridad y sororidad entre ellas mismas. También se auto-organizan para soportar la precariedad cotidiana en los mercados públicos donde venden productos para la sobrevivencia de sus familias y comunidades periféricas. Re-existen, haciendo gala de una cultura que las precede, de resistencia y resiliencia.

**¿Cómo se inserta el feminismo cubano en esta visión de cultura de resistencia que sintetiza momentos de preservación/asimilación/creación y refrenda los conceptos de resiliencia y re-existencia?**

La cultura de la resistencia, como hemos explicado, es un proceso que lleva necesariamente a la superación y la creación. Los diversos momentos que dibujan la resistencia dentro de la cultura expresan una síntesis y, por tanto, no deben verse separados en el proceso, pero es en el momento de creación y superación donde hacemos énfasis en este trabajo, por la forma en que el movimiento feminista en Cuba, a través del accionar cotidiano de las mujeres, se ha hecho acreedor de este espíritu que recorre la historia de América Latina.

El sentido de la superación, el crecimiento ante las adversidades en el afán por conseguir que las soluciones sean creativas y no se pierdan en la vulgaridad de sobrevivir a como sea, es el sello que la cultura de la resistencia propia del pueblo cubano ha impuesto a las

luchas feministas. Esta visión permite enfrentar cualquier criterio asistencialista para las mujeres, que de ser así no superarían su condición de víctimas en un contexto que requiere de su participación real y empoderada. Desde esta visión que reconoce la relación integradora entre la preservación, la asimilación y la creación es que podemos comprender la relación entre resistencia, resiliencia y re-existencia, momentos que refrendan la cultura de resistencia en Cuba.

Es muy difícil hablar de un movimiento actual de ideas feministas en Cuba o identificar un debate sobre el tema, según el criterio de la investigadora Georgina Alfonso, sin embargo, se puede encontrar un interesante movimiento sobre la perspectiva de género que “promueve un primer acercamiento al pensamiento y a la práctica social feminista” y “comienza a acompañar la reorganización de un nuevo movimiento de mujeres en diferentes espacios —comunitario, local, laboral, artístico—, a partir de las necesidades que tienen hoy las cubanas y los desafíos que les plantea la actualización del modelo económico y social”. (Alfonso, 2012) En este sentido se constata la lucha por una vida digna, sin violencia, el derecho a la autonomía sobre el cuerpo y la vida, la soberanía alimentaria, la recuperación de los conocimientos históricos de las mujeres y su enfrentamiento a la privatización de la vida y la degradación del medio ambiente.

Teresita Díaz Canal insiste en visualizar el feminismo como una corriente de pensamiento cuya esencia es la equidad entre hombres y mujeres, que incluye además una manera de vivir, que constituye una cultura. Por eso, al hablar de feminismo en Cuba se comprende toda una historia de reivindicaciones de las mujeres como seres humanos, reconociendo la herencia de la cultura de Cuba y Latinoamérica, implícita en las visiones que los movimientos femeninos defienden. “El feminismo es también una ética que universaliza a la ética tradicional, pues es inclusiva, tiene en cuenta algo que si no está presente, no podemos hablar verdaderamente de justicia social, me refiero al respeto por la diferencia. Es universal con una visión feminista de la vida, incluimos no solo el respeto por las mujeres, también por los viejos, los enfermos, los discapacitados, los negros, los animales, las plantas, por todo” (Díaz, 2014, p.7)

Un lugar importante en los estudios de género y el desarrollo de un pensamiento y prácticas feministas radica en el Instituto de Filosofía con el Grupo GALFISA (Grupo América Latina, Filosofía Social y Axiología) que existe desde 1995, protagonistas en la organización de las Cortes de mujeres, que no las re victimizan, sino que las dignifican desde sus propias experiencias de vida. Más que un testimonio de sus tragedias

personales, las intervenciones de las mujeres en las Cortes se convierten en prácticas de resistencia. Esa visión de dignidad recorre hoy los espacios del feminismo cubano, que reconoce las dificultades que enfrenta Cuba en el plano económico, entre otras cosas por el impacto negativo del bloqueo de los Estados Unidos, y las secuelas del Período especial, pero no cesa en potenciar todas las capacidades y la creatividad de la mujeres en la lucha por la vida.

Cuando hablamos del momento dirigido a la *creación* dentro de la propia resistencia, comprendemos la búsqueda de alternativas emancipatorias que se manifiestan en acciones concretas en todos los ámbitos de la vida de la sociedad. Las luchas feministas se insertan en esta tradición, porque el desarrollo teórico de la perspectiva de género implica necesariamente una carga crítica y transformadora de la realidad social, que se enfrenta a las dificultades y las supera. Y cuando las luchas de género desde el feminismo se materializan desde esta perspectiva, con énfasis en las prácticas cotidianas y públicas, se introducen nuevos significados en el proceso de construcción de proyectos alternativos al sistema dominante: tiempos y espacios de prácticas más equitativas, identidades múltiples, diversidad plural, autogestión, autonomía, solidaridad, participación, democracia social, toma de decisiones y control popular.

Nos enfrentamos hoy a secuelas de la economía clásica, que reduce la capacidad analítica de los individuos respecto a la comprensión de lo económico solo al análisis de los procesos de “producción” y distribución mercantil. La mirada que se exige en este sentido es la de entender la economía en tanto generadora de recursos para satisfacer necesidades y creadora de condiciones para una vida digna de ser vivida. En estas circunstancias el feminismo cubano se proyecta por proponer enfoque integrales, emancipatorios, multifactoriales en los análisis. Frente al conflicto capital-vida, apuesta más por la sostenibilidad de la vida, elaborando propuestas que rompen con la lógica establecida, tanto desde el campo teórico como político, propuestas que pretenden desarrollar una economía al servicio de las personas.

El proceso de actualización del Modelo económico y social cubano modifica sustancialmente prácticas desarrolladas durante décadas. Los cambios que se proponen tienen impactos desiguales para hombres y mujeres, así lo suscriben diversos estudios realizados por investigadores y especialistas de las Ciencias Sociales en Cuba.<sup>4</sup> De aquí

---

<sup>4</sup>Ver: Mas, Sara. “Abriendo caminos por cuenta propia”. En: Revista *Mujeres* No 3, 2011; Echevarría, Dayma; Lara Teresa Cambios recientes ¿oportunidad para las mujeres?; Espina Mayra. “Retos y cambios

que los estudios sobre Economía feminista que se realizan en el país, se dirijan a un análisis amplio de las relaciones económicas a partir de las desigualdades detectadas en las aportaciones que hacen las mujeres y los hombres en el proceso de reproducción de la vida. La visión de la Economía feminista constituye una apuesta emancipadora de las relaciones humanas que busca superar las injusticias detectadas en las mismas, enfatizando en la división sexual de los trabajos y poniendo en el centro las actividades de cuidados mutuos que requieren las personas a lo largo de su ciclo vital

No perder de vista que “las experiencias socialistas tuvieron en el siglo XX la particularidad de identificar vida cotidiana con “vida privada” y por tanto terminaron subestimando y subordinándola a la “vida pública”. “Esto condujo a que se mantuvieran y aceptaran en el espacio cotidiano formas de dominación explotación y discriminación, incompatibles con el ideal socialista”. (GALFISA, 2018, p.34) Por eso la comprensión de la vida desde la perspectiva feminista cubana actual reconoce y lucha por aspectos intrínsecos al momento más elevado de la resistencia frente a la dominación patriarcal en esa vida cotidiana, donde se forjan los valores que sustentan la visión humanista del socialismo.

“Recrear un imaginario feminista socialista nos involucra colectivamente en la necesidad de deconstruir de manera compleja, sistemática, profunda, nociones que resultan pilares del sistema capitalista patriarcal: mercado, propiedad privada, familia, progreso, desarrollo, frontera, Estado. Y significa no sólo proponer nuevas nociones, sino fundamentalmente nuevas prácticas solidarias desde un proyecto político cultural que promueva, también, la creación social de teorías que nos permitan interpretar y revolucionar la vida” (GALFISA, 2018, p.41)

Abordando las múltiples dificultades que las luchas feministas han tenido que sortear en las últimas décadas en Cuba, Teresita Día Canal describe la manera valiente y preñada de sacrificios personales con que el movimiento avanza.

“A pesar de esas dificultades y carencias, ello no impide “nombrar las cosas”, “dar testimonio”. Dicha precariedad insólita dificulta mucho el trabajo, pero no lo ha impedido de ninguna manera. Vivir es ya resistir. En lenguaje metafórico, sería como estar rodeadas de posibles combinaciones que no se resuelven y al mismo tiempo sentir intempestivas arribadas que nos dejan en vilo por

---

en la política social”. En: Miradas a la economía cubana. El proceso de actualización. Editorial Caminos, 2011; Romero Magela. “El debate sobre el trabajo doméstico no remunerado en el contexto cubano. Apuntes para su análisis desde la perspectiva de género”. En: Vasallo, Norma (Comp.) Desde otra perspectiva. Editorial de la Mujer, 2011

la alegría de recibir nuevas ideas por múltiples vías que nos enriquecen y recrean”. (Díaz, 2014, p.8)

Y si de creatividad desde la resistencia se trata habría que recordar el surgimiento de la Asociación de Mujeres Comunicadoras “Magín” en medio de la crisis que asolaba a Cuba en la década del 90 del pasado siglo, crisis que hizo aparecer males sociales y conductas discriminatorias, y donde las mujeres tuvieron que desplegar redes de resistencia y apoyo para salir adelante. Un grupo de mujeres profesionales de los medios, también de la salud, escritoras, artistas, diputadas y delegadas del Poder Popular se pusieron de acuerdo para asimilar el tema de género.

Luisa Campuzano recuerda el testimonio sobre el grupo *Magín* de la cineasta Belkis Vega:

“Si me pidieran nombrar una asociación a la que he pertenecido y que haya sido formativa, siempre hablaré de *Magín* porque incentivó la capacidad de crear, al afianzar la credibilidad en nuestras potencialidades; y esas potencialidades comenzaron a transformarse en proyectos, investigaciones, trabajos periodísticos, libros, películas. Nuestra red existe, nos comunicamos, nos apoyamos, compartimos proyectos, pero sobre todo, nos valoramos y nos queremos, sabemos las unas de las otras y los triunfos personales se transforman en colectivos” (Campuzano, 2014; pp39-49)

Cuando estas luchas se sitúan en el orden del día del movimiento femenino en Cuba, resulta entonces inevitable indagar en las relaciones actuales entre feminismo y nación cubana; la necesidad de transversalización del tema en Cuba obliga a una mirada amplia y contextualizada. “La incorporación de las ideas feministas al debate sobre el socialismo se ha realizado desde posiciones diferentes, sin embargo, todas comparten la formulación de propuestas inaplazables, relacionadas directamente con la producción y reproducción de la vida, la construcción y articulación de alternativas múltiples desde la vida cotidiana y de diversidades desde el respeto a las identidades”. (GALFISA, 2018, p.29)

Resistir y re-existir, preservar y crear, asimilar y superar, siguen siendo divisas de las mujeres cubanas, fieles a una tradición cultural que hoy abraza y estimula el feminismo en este país, un país bloqueado y ahogado por la crisis mundial, que no pierde de vista al ser humano y sigue apostando por el socialismo, única alternativa a la dignidad plena de mujeres y hombres.

## Referencias bibliográficas

- Alfonso, Georgina. “De la práctica emancipatoria a los nuevos desafíos” En: VOCES para el diálogo / julio 24, 2012
- Cyrulnik Boris, *De Cuerpo y Alma*, Gedisa, 2007
- Campuzano, Luisa (Compiladora). *Asociacionismo y redes de mujeres latinoamericanas y caribeñas*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas. 2014
- Castillo, Alejandra. *Nudos feministas. Política, filosofía ,democracia*. Santiago de Chile: Palinodia, 2011
- Díaz Canals, Teresa. “Cuba: la perspectiva de género y sus pruebas”. Revista latinoamericana de investigación crítica (I+C) Año 1 No1 Publicación semestral /Julio-Diciembre de 2014 pp. 185-206
- Díaz Canals, Teresa “Palabras que definen: Cuba y el feminismo nuestroamericano” Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO <http://biblioteca.clacso.edu.ar>. Pdf.
- Dixie, Edith. “Una pizquita de sal. Las jóvenes y la FMC”. En: Revista *Mujeres* No 1/2014, pp. 18-20)
- Espina Prieto, Mayra. Intervención en el panel “Empoderamiento de factores desfavorecidos: los afrodescendientes” En: revista *Espacio Laical* Año 10, No 4/2014.
- Febles, Maura. “Feminismo y cooperativismo en Cuba: dos líneas convergentes? Condiciones de partida de la mujer en la Cuba actual” Revista Cubana de Filosofía. Edición digital, No. 29. Noviembre - Junio 2017
- Gabbert, Karin y Lan, Miriam *¿Cómo se sostiene la vida en América Latina? Feminismos y re-existencias en tiempos de oscuridad*. 1.a Edición Fundación Rosa Luxemburg/Ediciones Abya-Yala. Quito, julio de 2019
- GALFISA. Colectivo de autores. *Feminismo en Cuba? Ni santas, ni brujas, sólo mujeres*. La Habana, Editorial Filosofía.cu, 2018
- GALFISA. “Desafíos del movimiento social en América Latina y el Caribe”. Editorial Filosofía.cu. La Habana, 2019
- González Aróstegui, Mely. “La Cultura de la Resistencia en el pensamiento político de la intelectualidad cubana en las dos primeras décadas del siglo XX en Cuba”. Tesis doctoral defendida en julio 2000. Universidad Central “Marta Abreu” de las Villas.
- González Aróstegui, Mely. *Cuba, 1902-1921. Una cultura de resistencia y liberación*. Editorial Félix Valera, La Habana, 2012
- Morales Alfonso, Liudmila. “Socialismo y feminismo en Cuba”. 2018. Fuente: <https://cubapossible.com/socialismo-feminismo-en-cuba/>
- Sempértegui, A. ‘La defensa territorial más allá de la resis-tencia: Mujeres Amazónicas tejiendo re-existencia’. Ponencia en el curso abierto Alternativas al Desarrollo, marzo 2019. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.

- Pérez Yera, Armando. “Lo comunitario ¿Ficción o realidad? *Islas* (158), 2008. Editorial Feijoo, Santa Clara.
- Porto-Gonçalves, C. ‘A reinvenção dos Territórios: a experiência latino-americana e caribenha’. En *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*, editado por Ana Esther Ceceña. Buenos Aires, 2006. Clacso.
- Lozano, B. “Pedagogías de la vida, la alegría y la re-existencia: pedagogías de mujeres negras que curan y vinculan”. En: *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y(re) vivir*. Tomo II, editado por Catherine Walsh. Quito 2017, Ediciones Abya-Yala
- Trujillo García, Sergio. “Resiliencia: ¿Proceso o capacidad? Una lectura crítica del concepto de Resiliencia en 14 Universidades colombianas”, en: *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología* 4(1): 13-22, 2011
- Walsh, Catherine (ed.). *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir*. Tomo II. Quito, 2017, Ediciones Abya-Yala.
- Vanistendael, S. &, Lecomte, J. *La Felicidad es Posible. Despertar en niños maltratados la confianza en sí mismos: construir la resiliencia*. Barcelona: 2002, Gedisa.
- Diego Vintimilla Jarrín, Diego. “La categoría resistencia como correlato de la Modernidad”. *Dialektika: Revista De Investigación Filosófica Y Teoría Social*, 2020, 2(3), 27-34.